



REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.

SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMÍA DOMÉSTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administración, calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3.

EL ASNO,

POR

TOUSSENEL.



N el último grado de las variedades de la especie se encuentra el asno, emblema del campesino, que desprecia soberanamente el adorno y el lenguaje culto, y que, en cuanto á vivienda y manutención, se conforma á todo. El asno simboliza mas especialmente en Francia al aguador, que es su compañero de penas y fatigas. El natural de los montes de Auvernia no brilla, ni mucho menos, por el atisbo de su lenguaje, la elegancia de maneras ni por el purismo de la gasterosofía. Entre el asno y el auvernés hay pues cierto parentesco, como entre el hidalgo y el caballo árabe.

No es de hoy que se conozcan el asno y su analogía. Hace ya algunos miles de años que la historia y la fábula los pusieron en relación.

La Historia sagrada, entre otras, ha esforzado mucho sus razones sobre el papel que representó la pobre bestia que sirvió de montura al Salvador. Porque el asno haya llevado en el dorso una cruz, emblema de tribulaciones, desde el momento se le ha declarado cristiano. Por su afición á los cardos silvestres y á las espinas, se le ha comparado al filósofo que soporta con resignación todas las amarguras de la vida, y al justo, que, para ganar el cielo, renuncia á las pompas y á las obras de Satanás. Por haberse observado que el prudente animal atravesaba con gran repugnancia los sitios peligrosos donde había tenido algún mal tropiezo, se ha hecho de él un sábio que teme volver á caer en el lazo en que fué cogido y huye de una recaída. Finalmente, porque el asno tiene poca confianza en las aguas nuevas, y se hace rogar un poco para beber en abrevaderos desconocidos, se le ha hecho pasar durante mucho tiempo por un modelo de prudencia y de fidelidad á la Iglesia, como el bello ideal del creyente que se resiste contra la herejía y las ideas modernas y rechazando el libre examen.



COPA, premio de las señoras

en las carreras de caballos, celebradas en la corte
con motivo de las últimas fiestas reales.

La analogía se ve obligada, á pesar suyo, á señalar aquí un renuncio á las Sagradas Escrituras. El espíritu de oscurantismo y de repulsión sistemática por las ideas modernas es, en efecto, la pasión dominante del jumento y le agrada hacer ostentación de ello; pero el espíritu de oscurantismo jamás ha constituido la sabiduría, antes bien es hijo de la ignorancia. El asno, que es el emblema del aldeano grosero y del conservador de limitados alcances peca sobre todo por la torpeza de su inteligencia. No es tanto el amor á los antiguos usos y costumbres lo que le retiene en el sendero de la rutina como el horror á todo lo nuevo. No confundamos nunca la falta de talento, la miopia intelectual, con la fidelidad y respeto á la religión de nuestros abuelos. Esas dos cosas no tienen ningún punto de semejanza. Admire con gusto al asno y al lugareño, su imagen, por lo que ambos tienen de admirable, por su sobriedad, su constancia en el trabajo y su resignación en la indigencia; pero no quiero de ningún modo convertir sus vicios en virtudes. Como yo sé que por falta de elevación de ideas el asno y el campesino soportan tan pacientemente el yugo de la tiranía, no consideraré esta paciencia como un mérito; cuando su jerga odiosa me destroza el tímpano, no me desharé en elogios sobre la energía de sus varoniles acentos. Erasmo que no sabe disimular sus simpatías por el asno, confiesa sin embargo que este cuadrúpedo tiene poca disposición para la música; pero procura hacer valer á favor de su protejido la circunstancia atenuante de que si el asno contribuye poco á la armonía durante su vida, la sirve generosamente después de su muerte, proporcionándole las mejores pieles para bombos y las mejores tibias para los clarinetes. Debo ser recusado como juez en esta última cuestión, por mi irresistible repulsión al clarinete, á consecuencia de haber vivido durante algunos años en las inmediaciones del Palais-Royal.

Pero ahora no nos engañemos; el asno como el auvernés es más malicioso y ignorantemente tonto, y la historia le ha recogido una porción de dichos memorables y entre ellos este: *Nuestro enemigo es nuestro amo*. Lo que prueba que el malicioso animal se expresa en buen francés cuando quiere. Al asno le echo en cara su ignorancia principal, cual es la de no conformarse con esta opinión y saludar siempre con su voz al que le atropella y maltrata más brutalmente.

Esta extraña contradicción entre sus buenas palabras y sus votos demuestra palpablemente que el asno hace la oposición por temperamento, y que en él esta oposición se traduce en epigramas. No cuento mucho más con el asno que había contado con la oposición dinástica á consecuencia del éxito de la última revolución. El asno, que hace una guerra de exterminio al cardo silvestre emblema de la prensa buena y mala; tiene muchos puntos de contacto con los pequeños hombres de Estado, que inventan las legislaciones excepcionales, para que yo tenga fe en sus reliquias. Desconfiemos, sí, desconfiemos de esos hombrecillos que están siempre dispuestos á revolcarse por la tierra y que aguardan á que estemos dormidos para arrojarnos al suelo.

Para el que es un poco fuerte en el lenguaje de los animales, para el que sabe apreciar los matices de cada estilo, es fácil reconocer que las tres cuartas partes de los refranes de Sancho Panza le fueron apuntados por su borrico. No conozco una identificación más completa entre un animal y un hombre que la que existe entre el escudero de D. Quijote y su cabalgadura. La misma rusticidad de sentido común por una y otra parte, el mismo egoísmo, la misma sequedad de corazón, la misma necesidad de burlarse de los principios de equidad y de las ideas generosas, el mismo desprecio del derecho y el mismo respeto del hecho. Pudiera escribir en ocho días un tratado completo de moral y de política para uso de los tímidos con solo los aforismos más populares del borrico. Inspecciónese el arsenal de la política del miedo, que se encubre habitualmente con el pseudónimo de *prudencia* y se reconocerá que la mayor parte de las armas defensivas que hay en él llevan la marca de la fábrica del

maestro Aliborón. El *cada uno en su casa*, de M. Dupind no ha salido de otra parte. Para todos los hombres prácticos, *Quijotismo* es siempre sinónimo de abnegación, de delicadeza y de fidelidad.

Los pobres trabajadores no tienen peores enemigos que las personas honradas que no son buenas sino después de su muerte, como los puercos y los avaros, como el banquero, el tejón y el conservador guarda-ruedas, como otra infinidad de instituciones hereditarias que las leyes protectoras de *la libertad de escribir* me impiden nombrar. ¡Dios mio! ¡Dios mio! Precisamente esas ideas de póstuma utilidad exclusiva son las que conducen á los medios violentos y á las ejecuciones sanguinarias. Puesto que deben ser tan útiles y benéficos después de su muerte, dicen los lógicos del cadalso, veámos de procurarles el medio de ser útiles.

El asno (paleto) no tiene bastante voluntad para ser caritativo, y la salvación del mundo depende de la caridad. La emoción de placer que ese animal experimenta á la vista de un ancho abismo se parece á la curiosidad cruel que hace afluir la población de los campos alrededor del cadalso en un día de ejecución.

La burra, cuya reparadora leche reanima el vigor de los pechos estenuados por el abuso de los placeres en las ciudades, simboliza á la mujer fuerte y laboriosa de los campos, á quien la petimetre de la capital se ve obligada á encargarle el cuidado de lactar á su progenie, porque ella es incapaz de ejercer por sí esa santa función. Es cosa sabida que la leche transmite á las criaturas el carácter físico y moral de la madre; lo que explica perfectamente el número siempre creciente de tipos asnales entre los ricos.

La burra de leche está libre del trabajo, goza y se pasea en coche por las calles de París.... como la vigorosa nodriza campesina á quien las familias ricas admiten á participar de su mesa, de su lujo y de su molicie, por todo el tiempo que tienen necesidad de sus servicios.

¡Pobre pueblo de los campos, tan despreciado por el presente régimen social! Tú eres el que con tu trabajo man tienes el orgullo y la ociosidad del rico habitante de la ciudad, de los burgueses y de los judíos; tus hijos montan la guardia á la puerta de sus amos; tus hijas se ven obligadas á rehusar la leche de sus pechos al fruto de sus entrañas para venderla á los hijos de mujeres desconocidas, y ellas son solas las que sostienen, las que evitan que se estinga esa raza de enervados....

¡Y todos los días, sin embargo, oigo decir á los haraganes de las ciudades que este es el que te hace vivir; y no te subleva tan imprudente mentira!

Porte-bât del régimen actual, lugareño de largas orejas, que votas por el judío y los galopines, no sé qué es lo que más predomina en mi corazón, si mi compasión por tus padecimientos ó mi desprecio por tu credulidad.

PABLO SARASATE.



A se encuentra entre nosotros el famoso violinista español Pablo Sarasate.

Muchas personas no conocen todavía á este esclarecidísimo artista hijo de Navarra, porque ha residido siempre en el extranjero. Nosotros tenemos datos muy exactos de su vida, y vamos á comunicarlos á nuestros lectores.

Pablo Martín Melitón Sarasate nació en Pamplona el 10 de Marzo de 1844. Niño aún, abandonó su patria y se educó en el Conservatorio de París, pensionado por la Diputación de Navarra. A la edad de trece años, en 1857, obtuvo el primer premio de violin en el Conservatorio de París.

Continuó después otros cuatro años en el mismo estable-

cimiento estudiando armonía y composición y haciéndose un verdadero artista, tan instruido como el que mas.

Hasta la edad de veintitres años permaneció en París, tomando parte en varios conciertos y dedicado al estudio de las artes en general. Tocó también en varios departamentos de Francia, en Bruselas y en Holanda, y realizó una excursión artística por Austria, llegando hasta Constantinopla.

En 1868 se trasladó á América, donde permaneció dos años dando conciertos en los Estados Unidos y otros dos en el Brasil, Perú, Chile, etc. Allí fué donde acabó de transformarse el joven artista en gran músico, verdadero génio del arte, estudiando él solo los grandes maestros, Beethoven, Bruch, Mendelssohn y Raff. Allí recibió de manos del Emperador del Brasil el magnífico Stradivarius en que toca y que está pedido por el Museo de instrumentos de música de Lóndres á cambio de cincuenta mil francos para cuando deje de tocar.

En 1870 volvió á Europa, fijándose de nuevo en París, desde donde hacía cortos viajes á las provincias de Francia, á Holanda, á Inglaterra y á Bélgica.

En 18 de Octubre de 1876 hizo su primera aparición en el Gervandhaus de Leipzig, conocida piedra de toque para el arte. Su salida en aquellos conciertos fué una revelación.

Le llamaron entonces á Viena, donde hizo tal efecto su aparición, que los periódicos le proclamaron el primer violinista del mundo. De entonces data su nombre europeo, y desde entonces continuó sus viajes, recogiendo aplausos por todas partes, y obteniendo los mayores triunfos que se conocen en toda Europa, desde el Norte de Escocia hasta Cristiania, desde San Petersburgo y Moscou hasta Hungría, Suiza, Alemania del Sur y del Norte.

Todos los años hace una visita á su familia, y después continúa su triunfal carrera por toda Europa. La prensa de Francia, Inglaterra y Alemania pregonó su fama por todas partes y reproduce sus biografías y su retrato. En Alemania, sobre todo, se le quiere y se le respeta como si fuera artista alemán.

Cuéntase que últimamente, después de haber dado un concierto en Copenhague, encontró en la estación, cuando se marchaba, un numeroso gentío que acudía á despedirle. Al subir al tren se le acercó el jefe de la estación mostrándole un wagon-sala, en el cual había un letrero que decía: «Reservado para Pablo Sarasate.» El suelo del wagon estaba cubierto de flores, y en el centro había una magnífica corona, obsequio de los artistas músicos de la capital.

•••

Pablo Sarasate es joven todavía. Tiene treinta y seis años. Su figura revela al artista. Mediano de estatura, delgado, pero bien proporcionado; es el color de su rostro moreno pálido; sus ojos negros y brillantes demuestran su inteligencia, y su frente espaciosa revela la fuerza del génio.

Su poblada cabellera, grande, negra y rizada, le cae sobre la espalda y hombros en largos y sedosos rizos.

Sarasate no solo ha encontrado en el arte la gloria á que su génio le hacia acreedor, sino también el provecho, tan poco común en los que las artes cultivan.

Su familia en la actualidad la componen su padre, músico ya retirado y residente en Pamplona, y una hermana que le acompaña algunas veces y que á su encantadora belleza reúne las cualidades de ser una notable pianista y una distinguida poetisa.

•••

Sarasate es un artista ejecutante como no ha producido otro nuestro siglo; pero España no le conocía; su patria no había tenido ocasión de admirarle todavía; y á pesar de otros compromisos, y dejando verdaderas ocupaciones, ha consagrado espontáneamente una temporada á España.

Ha tomado parte en varios conciertos en Madrid, y en todos ha producido un entusiasmo indecible. Aquí basta reproducir, como idea general de la impresión que produce

Sarasate en el público, unos párrafos de un artículo que ha publicado el Sr. D. Julio Enciso en un periódico de Bilbao:

«Bajo la presión de su arco, que, como decía bien un inteligente profesor, es un arco que no se acaba nunca, brotan las notas como perlas; ora graves, severas, llenas de austereidad; ora alegres, retozonas, multiplicándose en caprichoso conjunto, pero siempre puras, iguales y clarísimas. ¡Sublime!

»El violin de Sarasate, si llora, arranca lágrimas á cuantos le escuchan; si ríe, corre la sonrisa por todos los labios: es un violin que parece que encierra un alma; pero un alma con poder bastante para hacer sentir y conmover á cuantos le escuchan.

»¿A qué describir su mérito, su escuela, su inspiración?.... Para saber lo que es Sarasate no hay mas que un camino: escucharle. Cuanto digamos es pálido y débil al lado de la poderosa realidad de su génio de artista.»

Sarasate, además de ser un violinista como nadie lo ha sido antes, tiene una cualidad no menos importante y sobresaliente: la de ser un músico eminentemente instruidísimo.

Es un artista que honra á nuestro país.

¡Viva España!

A. LEON.

REPERTORIO DE SARASATE.

No tenemos la pretensión de formar el repertorio completo del eminentísimo artista; es tan grande como su talento, y se necesitarían muchas páginas; pero citaremos las obras que con más frecuencia ejecuta.

Concierto de Beethoven.

Esta obra del más grande de los compositores, tiene tres partes: la primera es un gran *allegro* que empieza por un *tutti* majestuoso de la orquesta, iniciando los motivos principales de la obra. Al fin del *allegro* hay una cadencia que el compositor ha dejado *ad libitum* del violinista. Cada artista ha hecho la suya, pero la de Sarasate es la mejor. En ella hace aparecer en su instrumento, solo, sin acompañamiento alguno, todos los principales motivos de la obra. Cuando Monasterio la oyó abrazó á Sarasate, diciéndole que no conocía otra cadencia tan hermosa, tan sobria y tan expresiva. El segundo tiempo, *adagio*, es una página sublime de Beethoven. El final es un *rondó* brillante. El maestro Arrieta dijo que este Concierto es una inmensa catedral del arte.

Concierto de Mendelssohn.

El compositor alemán por excelencia murió á los cuarenta y tres años de edad. El concierto que toca Sarasate es su obra maestra. El *allegro* con que empieza es una alhaja; el *andante* hace brotar las lágrimas, y el *final* es alegre y regocijado. Préstase mucho este concierto al lucimiento de las facultades del solista.

Concierto de Max-Bruch.

Hé aquí un moderno compositor alemán que en la música de cámara marcha á la cabeza de todos y tiene obras de primer orden. El concierto á que nos referimos está dedicado á Sarasate por el compositor, y empieza por unos cuantos compases de la orquesta, preparándose en seguida la primera parte por un recitativo del violin solo. El *adagio* es hermosísimo, y el *final* de una dificultad enorme para el violin.

Suite de Raff.

Joaquín Raff es un compositor suizo que ha llegado á

adquirir gran renombre, en la actualidad es director del Conservatorio de Francfort. El *preludio* de su *Suite* es muy original, y hace resaltar las grandes cualidades de Sarasate. El *minueto* es muy lindo, y el *moto perpetuo* de una dificultad inmensa, que Sarasate vence con su milagrosa habilidad. Esta obra no se tocaba hacia muchos años por demasiado difícil. Sarasate la encontró, y desde entonces la toca con grandísimo éxito.

Rondó caprichoso de Saint-Saëns.

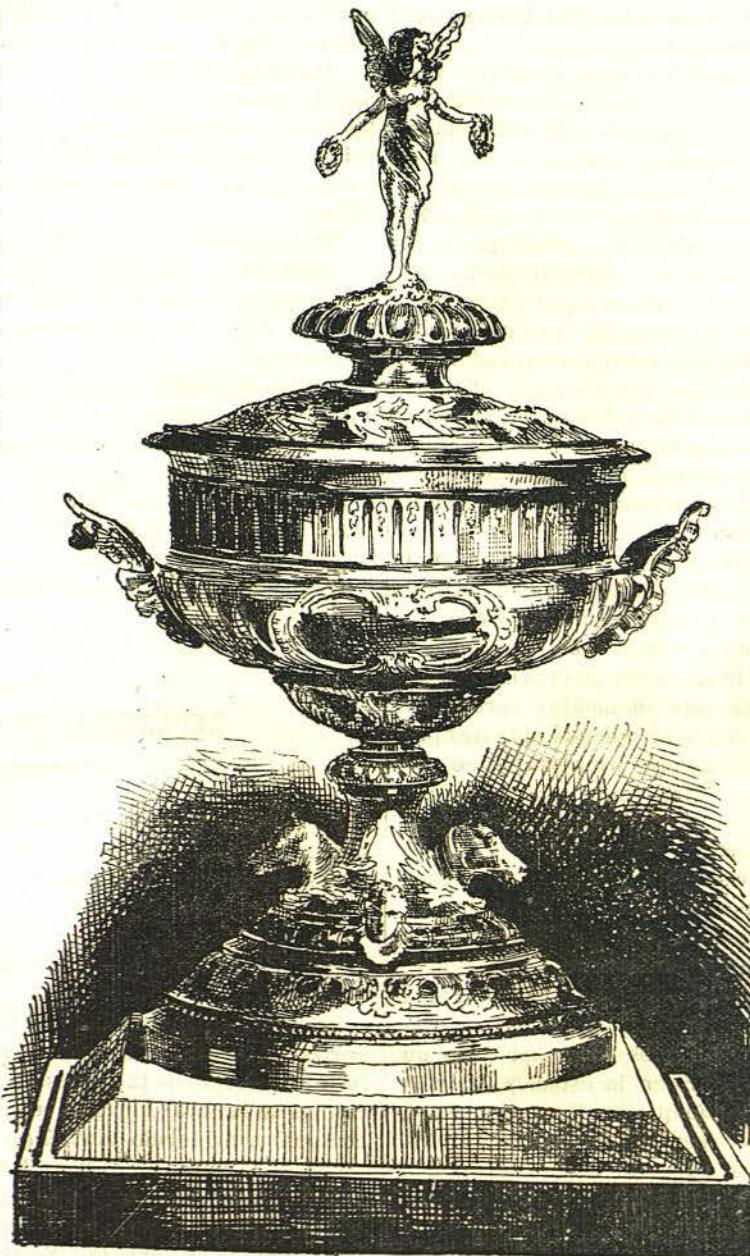
Dedicado á Sarasate por su autor, el célebre organista y compositor francés. Es de gran efecto. Sarasate lo ha tocado por primera vez en España con gran éxito.

Ballada y polonesa de Vieuxtemps.

Vieuxtemps es conocido en España porque estuvo en Madrid hace años. Como conocedor de su instrumento y compositor inspirado, compuso esta pieza, que es del mayor efecto en los conciertos de Europa.

Leyenda de Wieniauski.

Violinista ruso bastante célebre, Wieniauski compuso esta obra al experimentar una de esas pa-



Objeto artístico regalado por S. M. el Rey en las carreras de caballos celebradas en Madrid el 31 de enero de 1878.

AGUA Y LÁGRIMAS.

II.

El joven se acercó, tímido, mirando con recelo. Sonrió el cazador.

—¿Sabes por qué te llamo? le preguntó.

—No, señor, contestó interrogando á su vez á Pepa con los ojos.

La hermosa labriega estaba demasiado ocupada en echar miradas á hurtadillas al interior de la casa para responderle.

—¿Cómo te llamas?

—Isidro Jiménez, señorito.

—Jiménez? ¿Entonces tu madre se llama María?

—Sí, señorito. ¿La conoce V?

—Algo.

Aquel hombre quedóse pensativo y luego continuó:

—Si te pareces á tu madre, debes ser muy bueno.

—Hago lo que puedo por serlo.

—¿Quiéres á Pepa?

—Con toda mi alma, pero su padre me rechaza y yo moriré de tristeza.

De una puñada Isidro se enjugó una lágrima que brillaba en sus ojos.

—¿Y tú, le quieres? preguntó el cazador á la joven, sin darse cuenta de que la tuteaba.

Pepa se ruborizó y dijo:

—Ya lo sabe V.

—¿Seríais dichosos casados?

—Si seríamos dichosos! Mas que el alcalde, que es hombre muy rico; mas que la tía Maruja, que siempre está cantando; mas que el gobernador civil, mas que el rey, contestó Isidro con tal acento de convicción que no era posible dudar.

—Te ha tocado la suerte de soldado?

—La desgracia querrá V. decir.

—¿Y si redimias tu suerte?

—De dónde sacaré el dinero? preguntó Isidro lanzando un suspiro. No me queda mas recurso que cargar con el chopo y que me entierren cuando muera lejos de aquí, en un hospital, y me echen á la fosa comun.

siones amorosas tan frecuentes. La introducción es sombría, y contiene quejas y llantos; después entra una melodía llena de pasión, siempre creciendo; y por último, termina en un grito de desesperación.

Mazurka de Wieniauski.

Estilo polaco y de buen efecto.

Aires rusos de Wieniauski.

Composición hermosa, de grandísimas dificultades y efectos extraordinarios para el violin.

Cavatina de Raff.

Estilo de las romanías de Beethoven. Melodía hermosísima.

Obras de Sarasate.

FANTASÍA sobre los motivos más conocidos del *Fausto*, de Gounod: contiene dificultades que han sido insuperables para otros violinistas.

AIRE BOHEMIOS, arreglados por Sarasate en un *adagio* y un *allegro*.

NOCTURNOS de Chopin, arreglados por Sarasate para violin: commueven y encantan al mismo tiempo.

MELODIAS Y BAILES ESPAÑOLES, arreglados por Sarasate: una romanía, una habanera, una malagueña, la jota navarra, una playera y un zapateado.



Premio de las señoras

en las carreras de caballos celebradas en Madrid el 31 de enero de 1878.

—¡Isidro....! sollozó Pepa.

—Daria el padre su consentimiento para la boda si no ibas al servicio?

—No, señor.

—Por qué?

—Porque yo no tengo una yunta y un campo, ni tierras tan buenas en arrendamiento como el otro....

—¿Cómo se llama tu padre?

—Vicente, señorito.

—¡Señor Vicente! gritó el cazador.

—¿Qué hace V.? esclamó la jóven pálida y temblorosa.

—¿Qué quiere V.? preguntó el labriego.

Vió á Isidro y vociferó:

—¿Aquí estas? Sabes....

—Un momento, señor Vicente, pues yo sé algo que V. ignora. ¿Es buen sugeto Isidro?

—Sí, señor, pero no me conviene por yerno.

—¿Quién sabe!

—Digo que no.

—Si tuviese un buen pasar....

—Vaya al cuartel donde le llaman.

Pepa temblaba á Isidro no se atrevía á levantar los ojos.

—¿Y si no va al cuartel?

—Lo mismo me da, pues yo no caso á mi hija con quien nada tiene.

—Está V. en un error, Sr. Vicente.

—Acaso ha heredado? preguntó con sorna el labriego.

—A esto puedo responder que tendrá el dinero necesario para redimirse del servicio de las armas.

Isidro abrió dos ojos, tamaños como nueces gordas.

—Además, como le van á ceder en arriendo las tierras de la Vaquería, se hallará en situación de poner carne en el puchero todos los días y de ahorrar algunas onzas cada año.

Pepa miraba atontada á aquel hombre. Vicente se encogió de hombros temiendo habérselas con un bromista de mala ley.

—Y cómo pagará el arriendo de las tierras de la Vaquería, tan ambicionadas y que tanto producen, que yo tomaría de muy buena gana si tuviera dinero para ello?

—De la misma manera que devolverá lo que se le preste para librarse de ser soldado: con su trabajo.

—Y quién le afianza?

—Su honradez; y, además, Pepa, que no querrá que su esposo quede mal.

Vicente se rascó el cogote. Isidro estaba á punto de saltar al cuello del cazador y la jóven no sabía si reír ó llorar.

—V. se burla, dijo Vicente.

—Consentiría V. en la boda si lo que le digo se realizará?

—Sí, contestó el labriego sin vacilar.

—Ven, dijo el cazador á Isidro.

Después de haber saludado se alejaron.

Isidro volvió con frecuencia la cabeza.

Pepa y su padre los miraban atontados, hasta que desaparecieron.

• • •

Al anochecer Isidro cayó como una bomba en casa de Vicente.

Quiso hablar, pero el cansancio se lo impidió.

Echó un fuerte resoplido y luego dijo á modo de reloj que se dispara:

—Es verdad todo. Serás mi esposa, Pepa. Tengo el dinero para redimirme. Me lo ha dado en monedas de á cinco dureros. ¡Nunca había visto tanto oro reunido! Yo me decía ¡cuán dichosos vamos á ser! ¡Ah, Sr. Vicente! ¿cómo podremos pagarle lo que ha hecho? Pepa, debemos bendecir su nombre. Después ha estendido la escritura de arriendo de las tierras de la Vaquería, y me las cede por diez años, no por cinco como es costumbre, porque dice..... ¿qué dijo á esto? ya recuerdo: «Quiero que el Sr. Vicente no puede oponer ningun reparo á tu boda.» ¿Cuándo nos casamos, Pepa? ¡Cuán dichoso soy!

Isidro batió palmas, levantóse, hizo una pируeta y volvió á sentarse repitiendo:

—¡Cuán dichoso soy!

—Es verdad lo que me cuentas? preguntó Vicente.

—Aquí está la escritura de arriendo, dijo Isidro enseñando un papel, y aquí el dinero, continuó sacando un paquete de oro de su bolsillo.

El labriego estuvo un momento mudo de asombro, como si aun dudase, y por último exclamó:

—Os casaréis.

Pausa. Isidro miró á Pepa, y Pepa á Isidro.

—¿Cuándo será la boda? preguntó el novio.

—Cuanto antes.

—Me voy á dar esta buena noticia á mi familia que nada sabe. Todos se volverán locos de alegría porque vamos á ser muy felices, pero mucho. Mañana á primer hora veré al señor Cura, porque quiero que nos eche la bendicion pronto, muy pronto. Adios, Pepa; buenas noches, Vicente.

Dirigióse Isidro á la puerta no sin haber mirado veinte veces á su novia. Cuando iba á salir Vicente le dijo:

—Oye. A todo esto ignoramos á qué se debe la generosidad del jóven, de quien nada sabemos, ni siquiera el nombre.

—Es verdad! exclamó Isidro retrocediendo. Me ha dicho su nombre y lo he adivinado todo, porque yo no soy tonto y mi madre me había hablado de él.

—De tu protector?

—Sí.

—Le conocía?

—Mucho. ¡No saben Vds. que mi madre estuvo de criada en casa de los Sres. de Romeríño?

—¿Cuya hija murió de mal de amores?

—Hace ocho años, porque sus padres no consintieron que casase con D. Gonzalo de la Hiedra.

—Que ahora ha heredado por muerte de su tío; de manera que si la señorita de Romeríño viviese, podría casar con él, porque el único obstáculo que se oponía á la boda era la pobreza de D. Gonzalo.

Hoy inmensamente rico, pero sin dicha, porque ha muerto su amada, y sin dicha también los padres, porque han perdido á su hija. D. Gonzalo está en la comarca, y en sus solitarios paseos evoca los tristes recuerdos de sus desdichados amores. Figúrese V. lo que habrá sufrido al hallarse con un caso igual al suyo, porque habrá pensado en todo lo que él pasó; y como tiene buen corazón ha querido hacernos dichos ya que él no puede serlo. Al entregarme el dinero y la escritura me ha dicho lanzando un suspiro: «¡Sed mas felices que no yo! No es el dinero lo que da la dicha, pero hoy puede unir á dos corazones que se aman.» Sr. Vicente, las lágrimas se le escapaban al hablar así, y yo me he dicho..... no recuerlo lo que me ha dicho; pero no es verdad, Sr. Vicente, que parece imposible que haya padres tan sin sentido común que no consientan en la boda de sus hijas, porque....

Isidro se mordió los labios, advirtiendo á tiempo que aquellas palabras eran una censura á su suegro, y para remediar el efecto en lo posible se marchó diciendo:

—Hasta mañana.

Vicente quedóse pensativo y murmuró:

—Adivino lo que no ha dicho Isidro; y la verdad es que tiene razon.

TEODORO BARÓ.

VARIEDADES.

Como verán nuestros abonados, insertamos en el presente número la biografía del eminentísimo violinista D. Pablo Sarasate, que copiamos de un suplemento publicado por el periódico madrileño *La Crónica de la Música*, sintiendo vivamente que, á pesar de los buenos deseos de nuestro amigo el director de aquel periódico, D. Andrés Vidal y Llimona, no haya llegado á tiempo el retrato del celebrado artista que por telegrama pidió á Madrid, para que nuestros lectores en su vista, pudieran hallar en la simpática figura de Sarasate esos grandes rasgos que caracterizan á los hombres de verdadero génio y que por sus talentos, inspiración, habilidad y maestría causan la admiración de cuantos tienen la dicha y el placer de comprenderlos.

En la noche del dia 3 llamaba la atención en Madrid de los que transitaban por las calles del centro un carrojé de gala que atravesando la Puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo se detuvo en la esquina de la calle del Baño. Era la carroza de ceremonia del señor duque de Osuna, que conducía á un hijo de los marqueses de la Romana á celebrar sus bodas con la hija de los duques de Sotomayor.

La casa de éstos ofrecía un magnífico aspecto. En el oratorio bendijo la unión eterna de la jóven pareja el señor obispo de Ávila; fueron padrinos el duque de Osuna y la duquesa de Sotomayor. El anciano general vestía su uniforme de gala, y ostentaba en el pecho placas y distintivos de todas las órdenes de Europa á que pertenece.

Como testigos asistieron los condes de Villagonzalo, de Crescón, de Villamediana, D. Tomás Caro, el duque de la Roca y el marqués de Saavedra.

Entre la concurrencia estaban las duquesas de Fernan-Nuñez, Huescar, Osuna, Maqueda, Hijar y viuda de Hijar, y Bailen, las marquesas de La Laguna, de la Coquilla y de Casa-Irujo, la condesa de Castañeda, de Valencia, de don Juan, de Villamediano, de Sacro Romano Imperio, de Saavedra, de Campo Alanje, las hijas del marqués de San Saturnino, la marquesa y la señora de Pidal y otras damas conocidas, con muchos individuos de la aristocracia.

El carroaje del duque de Osuna condujo á los esposos después de la ceremonia á su casa de la calle de Segovia.

Parece que la comision nombrada por el ayuntamiento y junta de agricultura de Valladolid encuentra las facilidades necesarias para establecer en el mes de Junio una feria de ganados y concurso de máquinas agrícolas.

Durante los dias 29 y 30 de Junio y 1.º de Julio próximos tendrá lugar en Búrgos, con motivo de la feria, una exposición de ganados.

La junta de agricultura de dicha provincia se ha dirigido al ministerio de Fomento rogando la concesión de alguna cantidad de los fondos destinados á exposiciones.

En el mes de Julio se verificará otra exposición de ganados en Santander.

Un ganadero en Inglaterra ha sido condenado á tres meses de prisión por haber presentado una genealogía falsa de un toro que envió al concurso agrícola de Shorthorns.

El tabaco fué introducido en Europa en el siglo xv, procedente de América, después del segundo viaje de Colón. Los indígenas de aquel país le llamaban Abacoos, y los botánicos desde la emigración de Nicot creyeron deber llamarle planta nicotiana ó nicoliana, *tabacum*.

Jaime I prohibió severamente el uso del tabaco, comparando al humo que exhala cuando se quema, con el infierno.

Siguió después la costumbre de esta distracción y Carlos II volvió á prohibirlo.

En 1610 eran castigados y escarneados los fumadores, paseándoles por las calles de Constantinopla de orden del Sultan, llegando al punto de apalearlos y de ser apedreados.

En 1624, el Papa Urbano VII, excomulgó á los que entraban en el templo con tabaco, confirmando esta disposición Alejandro VIII.

El Czar de Moscova, Miguel Federowit, condenó á muerte á los fumadores en el año 1654 y Pedro el Grande, emperador de las Rusias, no solo ratificó la orden, sino que mandó cortar las narices á todo el que tomaba polvo.

A pesar de tan severas leyes, el tabaco domina hoy á la mayoría del sexo fuerte, y á una gran parte del femenino, especialmente entre las americanas y las andaluzas y á muchas de nuestras artistas contemporáneas, dentro del teatro y fuera de él.

También el uso del rapé se ha hecho muy común, haciéndose notar la particular circunstancia de que los que le toman, censuran muy seriamente al fumador, calificándolo de vicioso.

El «Electro Metalúrgico,» periódico inglés consagrado á todo cuanto tiene relación con la electricidad, refiere un hecho singular relativo á la luz eléctrica.

Es el caso que mientras los tripulantes del *Faraday* sonaban favorecidos por medio de la iluminación eléctrica, observaron que en el punto en que esta se reflejaba sobre el agua, acudieron precipitadamente gran número de peces de todas formas y tamaños.

Siendo, pues, la luz eléctrica un verdadero reclamo, podría utilizarse dotando las barcas pescadoras de tan provechoso elemento; mientras brilla la luz sobre el agua se podrán realizar indudablemente pescas nunca imaginadas.

Disección de materias animales.—La arena de los desiertos que están situados alrededor de Egipto se halla tan desprovista de humedad, que los cuerpos de los animales que se cubren con ella durante algún tiempo, se vuelven tan secos como una momia. Asegúrase que un hombre levantá-

ta fácilmente con una mano el esqueleto de un camello disecado así.

Dice un periódico madrileño que se ha inaugurado en la Casa de Campo el *Cricket Club* que, á imitación de los que existen en Londres, han organizado en Madrid varios jóvenes de la alta sociedad.

El árbol de la ostra.—Existe en África un árbol que crece á las orillas de las aguas, y cuyas hojas tienen mucha atracción sobre las ostras. Algunas ramas se inclinan hacia el agua que baña el tronco; conchas pequeñas se pegan á sus hojas de tal manera, que las ramas con el peso se sumergen en el agua, y no se levantan ya cuando las conchas que lo cargan han adquirido cierta corpulencia.

En Varsovia se ha verificado hace poco la ceremonia de depositar el corazón del célebre y malogrado pianista Chopin, muerto hace treinta años, en la iglesia de Santa Cruz, cuyo corazón está encerrado en un vaso de cristal. Las personas que asistieron á la ceremonia, algunas de ellas parentes del grande artista, besaron el vaso, que después se encerró en una caja de ébano, adornada de un corazón de plata, con la siguiente inscripción en lengua polaca: «Federico Chopin, nació en Polonia el 1.º de Marzo de 1810, murió en París el 17 de Octubre de 1849.»

Un escritor alemán dice que una joven es una caña de pescar.

Y luego aclara el pensamiento, añadiendo:
Los ojos son el anzuelo. (Ya lo creo).
La sonrisa es la carnada. (Verdad que sí).
El amante es el pescado. (Por supuesto).
Y el matrimonio es la sartén donde frien el pez.

Un primo mirando por el ojo de la llave:

—¿Se puede entrar, Luisita?

Luisa, dentro:

—Espérate un poco, que no estoy *visible*.

Él.—¡Ya lo veo!

La mujer de un hijo de la nebulosa Albion había jurado que cuando muriese su marido bailaría sobre su tumba. El marido murió; se abrió el testamento y decía una de sus cláusulas. «Mando que se arroje mi cuerpo al mar, á fin de que mi esposa no pueda cumplir el juramento que ha hecho.»

Al día siguiente de depositado el cuerpo en el fondo de las aguas, nuestra heroína se trasladó á un buque que la llevó al sitio, y en él se puso á bailar.

Hacia el cadalso marchaba—con paso trémulo y lento, —un reo, muy poco atento—al cura que le exhortaba.—Mas el discurso prolífico—por fin el reo escuchó—cuando el sacerdote oyó—que por consolar le dijo:—«La dicha que á alcanzar vas—yo te envío con el alma;—esta noche, con qué calma—en el cielo cenarás!..»—El reo, á quien la razón—no pareció convincente,—contestó diligente:—«Troquemos la situación.—Usted por mí va á morir,—sube así á cenar al cielo,—y lo que con tanto anhelo—me envidia, verá cumplir.»—«Proposición es esa,»—dijo el cura, «que aceptara,—si á cenar acostumbrara,—mas... yo como á la francesa!»

Un ratoncillo alevoso—engulló Juana, durmiendo—y asustada fué corriendo—á ver un doctor famoso.—Oyó el doctor el relato—de Juana, con atención,—y dijo: sin dilación—engúllase usted un gato.

—Yo no creo que haya un solo hombre de bien en el universo, decía en una reunión un caballero.

—Es imposible, le contestó otro, el conocer á todos los hombres, pero es muy fácil el conocerse uno á sí mismo

En Nueva-York se ha promovido un pleito original. Dos hombres se disputaban la posesión de una bailarina, con la que cada uno alega haber estado casado; el uno en el Paraguay, y el otro en San Petersburgo.

La primera providencia del Juez fué también original. Héla aquí: «No ha lugar á la demanda, hasta tanto que cada uno de los reclamantes justifique estar en cabal juicio, y no haber promovido esta causa por efecto de enajenación mental.»

En el jardín zoológico de Pietroburgo ha ingresado un caballo desprovisto absolutamente de pelo y excesivamente sensible por supuesto á los cambios bruscos de temperatura, por cuyo motivo hay necesidad de tenerle abrigado convenientemente en los tiempos fríos.

La duquesa de... toma un criado que, por ignorancia ó por malicia, se entra de rondon en el gabinete de la señora para darle un recado.

—Tenga usted cuidado de preguntar siempre si se puede entrar ó no, porque un dia me va usted á sorprender medio desnuda.

—Pierda cuidado la señora—dice el criado;—eso no me sucederá nunca, porque antes de entrar siempre miro por el ojo de la cerradura.

EPÍGRAMAS.

A cuantos á misa entraban
con cantinela llorona,
así un mendigo decía:
—¡Caballeros y señoras,
no me abandonen ustedes;
por piedad una limosna,
que otro amparo yo no tengo
que el de Dios y las personas...!

Se quedó ciego Facundo
y le dijo Nicanor:
—No te aflijas; si es mejor...
¡para ver lo de este mundo!

—Si un vista se queda ciego
¿sirve para el destino?—Oiga,
¡que ha de servir! Si no ve,
¿cómo hará la vista gorda?

ACERTIJO.

Ave tenía por nombre
y llana la condición,
al guapo que la supiere
sáquela con discreción.

D. DE T.

CHARADA.

Vocal primera,
manda segunda,
y el ancho espacio
el todo cruza.

La solución en el próximo número.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

PA-PA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

MERCADO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Precios (término medio) que han regido en dicho Mercado desde el 10 al 15 de Abril.

FRUTAS.

Manzanas camuesas	12 cuartos libra
» rosetas	8 » »
Peras bergadanas	18 » »
Higos secos	14 » »
Pasas	16 » »
Naranjas comunes de	14 á 24 » docena
» mandarinas de	10 á 16 » »
Fresa de	4 á 5 reales libra
Ciruelas	4 á 5 » »

LEGUMBRES Y VERDURAS.

Guisantes	4 cuartos libra.
Judías secas	8 » »
Garbanzos en seco	14 » »
Patatas tiernas	4 » »
» viejas	3 » »
Alcachofas	4 rs. docena.
Coles de	6 á 10 cts. una

CARNES.

Buey ó vaca	24 cuartos libra ó tercia
Carnero	24 » » »
Ternera	26 » » »
Cerdo, carne magra	28 » » »
» tocino	24 » » »
» solomillo	38 » » »

PESCADOS.

Atún de	3 á 4 reales libra.
Merluza (bou)	3 » » »
» (palangra)	4 » » »
Lobarro	4 » » »
Lisas	2 » » »
Congrio de	4 á 5 » » »
Langosta de	4 á 5 » » »
Langostines	3 á 4 » » »
Jibia (sipia) de	2 á 3 » » »
Anchoas	2 reales docena

Huevos	4 rs. docena.
Manteca de cerdo: blanca . . .	30 cuartos.
Leche de vaca	16 cts. porron.
» cabra	18 » »

ANUNCIOS.



CONEJAR-MODELO BARCELONÉS

9, CALLE DE ALDANA, 9,
FRENTE LA CÁRCEL.

Se venden jaulas perfeccionadas para criar conejos, sistema celular, y reproductores de todas castas, de 20 á 200 reales ejemplar.

Conejos castrados, especialmente nutritivos para el consumo, de 10 á 20 rs. uno.

Gazapos para carnicería, de 6 á 12 reales uno.

Horas de despacho, todos los días de 10 á 12 de la mañana.

LABORATORIO QUÍMICO

DEL

DR. D. RAMON CODINA LÄNGLIN

químico forense de la Audiencia Territorial de Barcelona y de sus Juzgados, etc., etc.—Análisis de aguas potables y minerales, aceites, harinas, leches, vinos y vinos y demás sustancias alimenticias.—Ensayo de abonos, minerales productos químicos y farmacéuticos, tierras y materiales para las industrias y las artes.—San Pablo, 70, Barcelona.



PERROS

Curación de sus enfermedades en bien construidas y proporcionadas jaulas. Calle de la Cadena, núm. 27.—Horas de consulta todos los días de 8 á 9 de la mañana.



NO MÁS FUEGO

Linimento Boyer Michel.

60 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza al fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo ó sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquince, mataduras, alcances, exóstosis, debilidad de piernas, etc.

París, GENEVOIN, 7, rue de Jouy.

Barcelona, Viuda de Padró, plaza Real, y Vicente Ferrer y Compañía.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 reales, Sres. Borrell, Moreno Miguel, Escolar, Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernández.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.